

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## ENSEÑANZA DE LA NATURALEZA

**La simbiosis. Sus aplicaciones a la Sociología. —Diferentes grados de la misma en la especie humana.**

Descubrirse la simbiosis en los vegetales más sencillos en organización, e invadir este concepto todas las ciencias sociales, históricas y políticas, ha sido obra rapidísima en la actualidad, nacida al calor de ese sexto sentido que llamamos microscopio.

La verdad es que los seres sencillos, ocultos a la humanidad a través de los siglos, apesar de su trabajo constante, al manifestarse, han servido para dar lecciones de indiscutible importancia, como si ellos tuviesen los resortes y fundamentos de la máquina viviente, y hasta de nuestra manera de dirigirnos.

¿Qué significa esta palabra? La convivencia de seres distintos, que dan por resultado una nueva unidad de vida en mejores condiciones que si estuvieran aislados.

¿Dónde por vez primera se observó esta comunidad tan íntima? En los líquenes, en esas plantas que son síntesis de especies tan diferentes, como un hongo y un alga.

Los habréis visto tapizando las rocas como si fuesen una alfombra policroma, desglosando de ellas en años sucesivos, el material que arrastrado por las aguas da lugar en los valles al suelo arable.

Papel importantísimo y loable representa en la Naturaleza, envolviendo en una destrucción aparente, la construcción de un campo abonado donde el hombre puede centuplicar la producción agrícola.

Por eso, para este esfuerzo máximo, se dan estrecho abrazo un alga y un hongo, seres límites del mundo animal y vegetal, y preámbulo del desenvolvimiento de los dos reinos.

Parece el líquen una sociedad en comandita, en la cual el alga está encargada de hacer surgir la materia orgánica mediante la clorofila, y en que el hongo procurando la humedad necesaria a la anterior, desempeña las funciones de reproducción.

Que acordéis en sus sucesivos pro-

gresos de crecimiento, y que armoniosamente marchan desde el principio de su aparición en la superficie de nuestro globo.

Si desapareciese el hongo acabarían en el tiempo, si el alga desapareciesen en el espacio, y debilitándose uno de ellos, languidecerían hasta morir.

Estos lazos se establecen aunque con



RÓMULO MURO,

DISTINGUIDO LITERATO Y POETA, REDACTOR DE «VIDA MANCHEGA.»

menos intensidad en todos los reinos; si falta algún peldaño se deshace la escala de los seres.

¿Qué son las sociedades humanas? Symbiosis de diferentes categorías, en las que se eclipsa el individuo para dar paso a la resultante de la agregación.

¡No habéis pensado en lo que significáis al encontraros en las avenidas de las grandes urbes!

La inicial es la familia; la circunstancial las multitudes; la regional la que marcan los accidentes de la tierra; la política que corresponde a un Estado ó Nación; la raza, a quien pertenecen los individuos diversificados por sus caracteres étnicos, y la humanidad en general que incluye a todas las anteriores.

Lo más notable, es que esta última no se limita a los que vivimos hoy, sino a todos los que han pisado el planeta desde Adán.

En el estabamos incluidos, y por desdoblamiento en el tiempo hemos ido apareciendo como nos lo cuenta la generación.

La Historia Universal es la evolución de la razón influenciada por la fé, no es el resumen de unos cuantos hechos más o menos verídicos.

¿Cuál es la unidad o el punto alrededor de la que giran los grupos indicados? El matrimonio, por ser este el valor límite donde convergen las propiedades orgánicas y psíquicas de los antepasados, y el punto de partida de los venideros.

De ahí la importancia de esta pareja bixesnal y bicéfala, hombre-mujer que en su unión, se funden las defensas para las enfermedades y la compenetración de los sentimientos, ocurriendo al faltar alguno, lo que a unas tijeras en que se separan sus ramas.

Especial cuidado debe haber en su constitución, por ser el cimiento sobre el que descansan las demás agrupaciones.

Prolongación del mismo son la familia y la región, factores en los que descuella un valor unitivo que no vuelve a repetirse, necesitando solo para conseguir altos fines, agregarse en los grandes vuelos del psiquismo, consiguiendo la defensa, el orden y el sostenimiento del progreso y libertad.

Es la región, como el órgano que cuenta con recursos propios para su vitalidad, pero que se integra en un aparato por aumentar su bienestar.

Hemos dicho que en las asociaciones de seres inferiores, el desarrollo se verifica con igualdad, porque si así no fuera, se convertirían su conglomerados que cualquier acción los inutilizaría.

¡Aplicad esto a nosotros en los momentos históricos porque atravesamos! Unos se encuentran en las primeras fases evolutivas, otros en un término medio y unos cuantos en la cúspide. No hay reciprocidad, ni el mismo ambiente para que cada uno dé a conocer sus energías, siendo los más campo abonado para que otros destaquen sus concupiscencias. ¿De dónde nace este desequilibrio? De la ambición y egoísmo de los mejor dotados, procurando no hacer circular debidamente y con regularidad la savia que elabora el sistema nervioso unitivo.

Fruto de este modo de comportarnos en el analfabetismo, podredumbre so-

cial que acarrea tantos males. Las ideas de libertad, y las concesiones del sufragio universal y el jurado, no pueden germinar con lozanía; entre seres apartados, por carecer muchos de ellos de esos vínculos formidables que son la lectura y la escritura.

La piedra angular de las simbiosis humanas es la enseñanza, convertida en obligatoria sin contemplaciones de ningún género, y veréis como no se repetirán esos actos indignos en las multitudes, vergüenza y oprobio para todos, contrarios a la Naturaleza, al orden y al respeto que nos debemos unos a otros.

Sino rectificamos nuestro modo de proceder estaremos por bajo de los que caen y letramos como los más ruines en letrado.

ANGEL CORRALES.  
Catedrático de Instituto

### A MI DISTINGUIDA AMIGA GLORIA PUIG

Como un rayo de sol en Primavera, pasastes, Gloria, junto a mí, y cual éste se oculta en su carrera, de igual modo, tu ausencia presentí.

Fuis e sombra fígaz que casi dado, si era celeste máis visión, ó triste sueño, que no me pudo espejismo fiagar al corazón.

Yo no sé todavía si fué sueño ó si ha sido cierta realidad, mas no en averiguarlo tengo empeño guardando nuestro peche la amistad.

Angel que puso Dios en mi camino a quien debo sincera gratitud, por eso pido al Hacedor divino el premio que merece tu virtud.

Al partir bajo el sol de Andalucía, y no siendo posible ir de ti en pos, —¡hasta luego!— te dice el alma mía, no para siempre, para siempre, adiós.

Es muy triste vivir de la memoria, y el corazón que tu amistad encierra, quiere vivir muy cerca de la GLORIA que puede conseguirse, aquí en la tierra,

DOLORÉS ONDARO DE CASTRO.

\*\*\*

*Un empeño tan tenaz como heroico, tan manchego como españolista, conmueve en estos días, de angustia suprema, los más profundos cimientos y bate los sillares más firmes de este hidalgo solar, baluarte de una vieja política, en liquidación, por descrédito.*

*Una figura que en estos momentos se tornasola con las claridades de la renunciación y se magnifica con los resplandores del sacrificio—el general Aguilera—atrae la luz de todos los ojos y el calor de todas las almas que sueñan con su rescate...*

*En este titánico forcejeo entre las oligarquías y el regionalismo, Malagón ha escrito con la jornada del 2 una página épica.*

*Porque ha destacado con vigoroso relieve en esta cruzada, registramos complacidos un nombre: Generoso Martín Toledano.*



D. SALVADOR ESCRIG Y BORT

ABOGADO Y LICENCIADO DE FILOSOFÍA Y LETRAS, QUE LOGRÓ EN SU PRIMERA INFORME FORENSE DEL DÍA 6 LA ABSOLUCIÓN DE SU PROCESADO.

Hasta el día 6 se puede decir que desconocíamos a este letrado levantino, cuya primera laboren el foro glosamos hoy.

Su apellido no ha aparecido firmando, en la prensa, artículo ninguno. Su voz no se había escuchado ante la muchedumbre predicando eso que llaman renovación, cultura, progreso. Solo en el ambiente escolar, en donde cumple como pocos, era cosa conocida la mentalidad del Sr. Escrig.

Parece como si se hubiera reservado de toda ostentación pública, ínterin no se diese a vista en el día de su consagración profesional.

Este culto profesor en Filosofía y Letras, que asimiló el vasto caudal científico de que hizo gala el día de su brillante informe, en las aulas levantinas, ha obtenido un éxito enorme. Éxito que ha llamado la atención pública y profesional grandemente, porque el Sr. Escrig no solo es forastero sino que se ignoraba su historial estudiantil.

Su modestia es tan grande como su cultura.

El Sr. Escrig, al informar por vez primera, hacía uso de la palabra por vez primera también, de un modo público. Sin entrenamientos de ninguna especie llegó a los escabeles de las defensas, acompañado de su paisano, nuestro co-

nocidísimo abogado, maestro en el foro Vicente Calatayud, y rompió con serenidad, haciendo llegar a los ámbitos de santuario de Tetis con frase brillante, recortada, literaria, las enseñanzas del derecho, las nociones de la justicia.

Bien, muy bien por el Sr. Escrig.

Nuestra enhorabuena a él, a la Academia General de Enseñanza, y a su honorable familia, por el acierto e indiscutible triunfo en su primera lid forense.

CARDEMARG.

## MUNDO MUNDIBO NOTAS DE UN CARNET

Días pasados falleció en esta capital D. Tomás Víctor, laborioso y probo oficial de Hacienda.

Por su bondad, actividad y honradez era estimadísimo en esta población; padre amantísimo, la desgracia que hirió a su hija, dejó sola la viuda en plena juventud, contribuyó a agravar su dolencia.

Nosotros que le estimábamos como él merecía, enviamos a su desconsolada familia muy especialmente a su hijo nuestro buen amigo D. José, el más sentido pésame.

El Reverendo Padre Antonio Velasco ha partido en Cádiz, a cuya buena sociedad pertenece, la mano de la bella y distinguida señora Dolores Cadilla de Uzuriaga, para el joven prestigioso Doctor en Medicina D. Miguel Velasco Ruiz, de Moral de Calatrava.

Nuestra sincera felicitación a los futuros contrayentes.

Hace unos días que dió a luz una preciosa niña, la joven y bella esposa de nuestro distinguido amigo D. Ramón Medrano, ex Comisario Regio de Fomento.

También dió a luz con toda felicidad un robusto niño, la distinguida señora de nuestro buen amigo D. Francisco de la Peña, Inspector de Hacienda.

Nuestra enhorabuena a ambos matrimonios.

Salió para Valdepeñas y Moral de Calatrava el joven y culto catedrático de esta Escuela Normal, D. Ignacio González Jáuregui.

Para Madrid y Zaragoza el distinguido Ingeniero de Caminos, D. Rafael de la Escurra.

Regresó de Málaga y Sevilla, estuvo en nosotros unos días y salió para Barcelona punto de su residencia, D. Antonio Sánchez Gijón.

En la ciudad de Linares (Jaén), contra el día 4 del actual, matrimonio con la bella señorita Matilde Hernández, nuestro querido amigo el oficial de Telégrafos D. Pedro Majada.

Este joven y venturoso matrimonio ha regresado a esta capital en donde reciben muchos enhorabuena de sus amistades a la vez unimos la nuestra.

El día 6 del corriente hicieron su debut en esta Audiencia Provincial y en causa por robo procedente del Juzgado de Almagro los queridos amigos nuestros, los jóvenes brillantes abogados D. Federico Calero y D. Salvador Escrig.

Ambos pronunciaron elocuentísimos informes y obtuvieron para sus defendidos un veredicto de inocuidad.

Celebramos el éxito de tan buenos amigos.

Agradabilísimas están resultando la reuniones que durante la actual *saísón* se vienen celebrando en el domicilio tan elegante como hospitalario de nuestro distinguido amigo el Comandante de Artillería, D. Salvador Pujol.

El día 8 obsequiaron a sus muchas y distinguidas amistades con un baile que se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada.

Los Sres. de Pujol secundados muy eficazmente por sus encantadoras hijas Consuelo y Rosita hicieron muy gentilmente los honores a sus invitados quienes fueron obsequiados con pasteles, emparedados, pastas y licores.

Las bellísimas señoritas que concurrieron se presentaron luciendo valiosísimos mantones de Manila.

No decayó un momento el entusiasmo del elemento joven en el que hubo derroche de galantería y buen humor.

Vimos allí dando con su distinción y elegancia gran relieve a la fiesta a las Sras. de Pujol, Loaysa, Carrasco, Quesada, Lucendo, Sebastián, Messia, Loeches y viuda de Berenguer.

Por sus encantos, por sus gracias, por su gentileza hacían que la fiesta sea de impercedero recuerdo las señoritas Consuelo y Rosa Pujol; Carmen y Pilar Loaysa; Andrea y Angelita Carrasco; Elisa, María y Mercedes Illana; Matilde Loeches, Carolina y Milagros Berenguer; Teresa y María Lucendo; Marina Ruiz; Gloria Quesada; Amelia Sebastián y Carmen Jimenez.

Hubo una brillantísima representación del sexo fuerte.

Una vez más repetimos que las reuniones *chez* Pujol son agradabilísimas y por ello los felicitamos.

Entre la juventud de nuestra buena sociedad reina gran entusiasmo con la proximidad del Carnaval.

Esa juventud, por lo mismo que lo es, no conoce ó no quiere conocer—y creemos hace muy bien—que la vida en los momentos actuales es de agobio por lo precaria y crítica que se nos presenta en el aspecto económico y de ahí que no oiga á nuestros mejores escritores que abogan por la supresión del Carnaval este año; nosotros que admiramos á Antonio Zozaya pensador profundo y estilista formidable disintimos, de él en cuanto á la supresión de las fiestas de Momo, y en esta buena sociedad parecen sentir todas las bellísimas señoritas que, en estos días, concurren menos que de ordinario á los paseos, sin duda por encontrarse dedicadas á la gratísima tarea de la confección del elegante y caprichoso disfraz.

Veremos y nos deleitaremos con sus encantos y gracias comparars en las que figurarán las bellísimas Pilar y Carmen Loaysa; lindas Consuelo y Rosa Pujol; Matilde Loeches encantadora é ideal; angelical y excelsa Rosarito Cárdenas; Elisa, María y Mercedes Illana, de belleza suprema; preciosa y gentil Concha Candelas; Andrea y Angela Carrasco de espléndida hermosura; seductoras y elegantes Carmen García Ibarrola y Cortés Heras y Natividad Torregrosa siempre bonita y simpática.

Admiraremos la sublime belleza y gentileza soberana de Cristina, María y Fernanda Martínez Virel.

Veremos, veremos y hemos de soñar después.

ROQUE ROQUEÑO.



D. FEDERICO CALERO Y MÚGICA  
ABOGADO Y OFICIAL DEL CATASTRO  
QUE OBTUVO LA INCUPLACIÓN DE SU  
DEFENDIDO EN LA VISTA CAUSA DEL  
DÍA 6 EN ESTA AUDIENCIA Y EN LA QUE  
ACTUABA POR PRIMERA VEZ

Departió los laureles con el Sr. Escrig en el triunfo de la causa vista el día 6; este joven manchego de Almagro, á cuyo cargo corría la defensa de uno de los procesados.

El Sr. Calero también esgrimía sus armas por vez primera. Se le conocía como amigo: el recto cumplir de un joven con sanas aspiraciones era lo que sabíamos de él.

Con méritos sobrados, cursó la carrera en la Villa del Oso, logrando la toga en edad temprana.

La comodidad de su cargo en el Catastro no le hizo egoísta. Lejos de imfundirle pereza, le llevó a pensar en mejores derroteros y con ejemplar perseverancia cultivó los problemas jurídicos.

Entusiasta de su carrera sintió el aguijón del deber y el día 6 se nos presenta como letrado.

Entre sus compañeros Sres. López y Calatayud, vemos al novel jurisconsulto preguntar con maestría a los testigos, y desarrollar la prueba cual veterano profesional.

Llega el momento de abogar, y aboga en defensa de su patrocinado y vemos cristalizadas en palabras tranquilas, diáfanas, correctísimas, cuantas enseñanzas abarca la áspera ciencia jurídica. Nada dificultó la feliz exposición de la

cuestión doctrinal. Su decir es franco: menos brillante que profundo; tiene su oratoria algo de lo que su tierra; es llana, un tanto fría; pero rica, profunda.

El Sr. Calero habló a la razón. Evidenció la inocencia de su cliente y obtuvo su exculpación.

Con jóvenes así, inteligentes y estudiosos, se puede aspirar a cuanto se quiera.

Cordialmente le mandamos nuestro parabién, que hacemos amplio a su distinguida familia, y a la ciudad que le vio nacer.

CARDEMARG.

CUENTO

## CARLOTA

...Mis ojos se cerraban. Era una de esas tardes frías y tediosas del mes de Octubre cortesano. La morfina inyectada comenzó a producir en mi organismo los péfidis efectos de un paraíso artificial.

Deliré un poco... y las divinas exuberancias del Nirvana comenzaron veloces a cruzar con la veleidad adorable de una visión cinematográfica...

\*\*\*

Se llamaba Carlota. De codos apoyada en el barandal frontero, semejaba la rubia Ofelia, pletórica de gracias y hechizos como con las que sueñan los poetas melancólicos. Su hermosa cabellera dorada que resplandecía como una catarata del cielo, era un vasto derroche de divinidades. Y maravillosamente insinuada entre el caudal exúbero de mechones de oro, se dibujada como un milagro el rostro de alabastro y carmín de una figulina encantadora. Diminuta carita de *biscuit*, digna de esmaltarse con besos en un delirio de adoraciones eternas.

Una boquita roja que daba en la albuja de su rostro la sensación de un clavel sevillano en campo de nieve, un discreto sombreado en los ojos que reverberaban ardorosos como dos emblemas de triunfo y la griega silueta de una naricilla ideal y frívola cuyas aletas se estremecían en nerviosas contracciones, eran los trazos genuinos que delataban la damita de misterio y encanto.

Confieso que me dejó aplanado su contemplación. Primero la miré con frialdad, solo espoleado por la banal curiosidad de un mundano ávido de emociones, después, me fijé en ella con perseverancia infantil, atraído por no se cual extraño maleficio; por último me sugestionó avasallante con el invencible poder de unas miradas que incendiaban.

Era singular el fenómeno que se operaba en mí. Solo diré que mi voluntad de artista escéptico, se desmoronaba al influjo de aquella mujercita bella y extraordinaria. Entonces fué, cuando, cual

diáfanas tragedias de amor, recordé tembloroso las imágenes de tantas mujeres, estérilmente amadas; mi trigico caminar errante en pos de una que fuera el manantial ansiado de un amor infinito, las innúmeras aventuras toscas, burdamente jocosas que mi imaginación febril pugnaba por vestir las de donjuanesca galardía, en las que siempre resultaba ilusorio triunfador.

¡Cuan amables estas bnaalidades y que vacía dejan el alma!...

Por eso tal vez, abrigué de nuevo jubiloso el anhelo de la quimeta. ¿Sería quizá aquella mujer la estre la bienhechora que reuniera amante y piadosa los trozos de mi alma, hecha jirones de infortunio?..

...Ella me miraba muy fija, yo la miraba hipnotizado y cada movimiento de su cuerpo ondulante, producía en mi náufrago cerebro el loco devaneo de la más adorable de las ambiciones...

\*\*\*

...Eramos novios, Carlota se dejó vencer por mi amor y yo... ¿cómo no? por los tesoros y cualidades de Carlota; por las supremas excelencias de aquella alma hecha tan solo para amar y de aquél cuerpo de rosas y marfil hecho no más que para ser amado.

Nos queríamos, infatigable, avasalladoramente... Era el nuestro un cariño loco, desbordante, que me llegó a atemorizar cuando pensaba en él despaacio. Una túpida capa de desdén, hizo nos olvidar a ambos las pasadas andanzas y amoríos y era como el imán potente que nos aproximaba el uno al otro con violencias de paroxismo. Aquella pasión mutua y fatal que llegamos a cobrarnos era una pesadilla tan risueña como obsesionante que en todo lugar nos perseguía. Ella solo pensaba en mí y yo, únicamente, cuando el rostro muy junto al de Carlota iniciaba un beso sublime, el mundo me parecía pequeño y la Felicidad como una anunciación esplendente, me mostraba radiosos horizontes de luz...

Un nuevo delirio de entusiasmo y amor acaba de divinizar nuestras almas:

- He pensado una cosa, Carlota.
- ¿Me la quieres decir?
- ¿Cómo no, nenita adorada, para mí sabes que lo eres todo.
- Abrevia, zalamero.
- Pues nada, un viaje por el aire. Hace muy buena tarde y desearía paladear el placer de subir con mi muñequina.
- Pero es, que...
- Que pasaría los más felices momentos de mi vida, Carlota. Tu y yo solos, en nuestra palomita de hierro, a dos mil metros sobre la tierra, acariciados por el sol y los pájaros, únicos que coronarían con sus gorjeos, el más excelso, el más divino de nuestros idilios. Y allí, sola tu, soberana de todas las bellezas de la tie-

rra, darás envidia con tus guedejas de oro a ese sol pomposo y magnífico que ahora te mira vanidoso en un gesto de dominación; y yo, Carlota mía, yo seré entonces, embriagado, perdido en lo más profundo de tu pupila inmensa, el más venturoso, el más feliz de los mortales.

—No puedo negarme, dueño mío; me parece la idea de perlas; además bien merece la pena, Fedé; yo por tí....

—No lo digas.....

\*\*\*

El monorrítmico zumbar de un blanco avión surca gallardo y desafiante la atmósfera que es como un océano de ondas opalinas. El *petit* Bleriot que yo manejo, piruetea seguro y victorioso á dos mil metros sobre tierra. Carlota me acompaña ornada con un coquetonzue, lo casco de gentil aviadora. Triunfadora-divinizada, hermosísima, clava la intensa mirada de sus ojos en los míos que no ven ciegos por su fulgor.

La grandeza del cuadro se acentua.

El pequeño «Paloma» devora los espacios veloz.

Y ella, compenetrada con la majestad del momento me mira inmovil, extasiada como una aparecida que me impidiese toda acción... Yo me siento oprimido, encadenado por el brillar chispeante de sus ojos magnéticos....

El pequeño aeroplano vacila sin gobierno, juguete de las corrientes aéreas. Yo me siento impotente para manejarlo. Una fuerza interior me aparta las manos del volante para llevar a sumergírmelas en la áurea espuma de la cabellera de Carlota.

Hálitos de tragedia flotan en nuestro derredor.

Cabecea de pronto el aparato con espantosa brusquedad y... tras breves segundos de divina agonía unos bondadosos labiegos recogían de entre un montón informe de errajes nuestros cuerpos sangrantes, confundidos en un postrero abrazo de felicidad...

\*\*\*

...Desperté... Y al salir al balcón para tonificar mis nervios rebeldes, me hallé á Carlota, a la encantadora heroína de mi deliquio, apoyada en el barandal de enfrente, con la espuma de oro de su cabellera esparcida al viento como una promesa de amor, y en su cuerpo y sus ojos reflejadas risueñas ansias de vivir...

FEDERICO RODRIGUEZ DELGADO.  
(HIDALGUIS)

(Del libro en preparación *Pasiones y Quereres*)

### Sastrería

y Sombrerería. Constantes novedades, esmerada confección y economía. JOSÉ RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguilera. números, 15 y 17. Ciudad Real

## LECTURAS

«La Monja del Amor humano»

por Diego San José.

Ha llegado a mis manos el segundo volumen de la popular biblioteca «Misterio», que dirige el notable escritor don José Más.

El autor de la nueva obra es el prolífico Diego San José, el joven literato que tiene un sitio marcado entre los hombres de valía de la nueva generación.

Tienen todos los libros de San José un sello característico, inconfundible abiertos por cualquier página dejan a el ánimo un sabor penetrante, una impresión de veneración casi análoga a la que nos causa el repaso del viejo breviario olvidado en la gaveta.

Es que el trabajo del original escritor tiene el mérito del orfebre; la reconstrucción fácil y galana del habla y uso del siglo de los Felipes, es obra de un espíritu estudioso y observador; trabaja quizás no apreciado en todo su merecimiento en el momento actual propicio solo a desvarios impresionantes o coloristas, entendiendo por colorismo la dilocación de la armonía sobre la base de absurdo que es tal como hoy se practica.

Si la política tuviera lugar en la República de las letras, Diego San José sería de la extrema derecha, lo que sería más meritorio desde el instante en que la reconstrucción es más difícil que la innovación, sobre todo cuando la atmósfera en que se vive es tolerante con lo arbitrario con tal de que sea nuevo.

Como todas sus obras «La Monja del amor humano» está vaciada en los modos añejos del siglo XVI y el asunto se basa en una leyenda madrileña. Es otro de los favores que con Emilio Carrer debemos a San José: la resurrección de numerosas leyendas olvidadas y que va desempolvando y sirviéndonos en su propia salsa, pase la vulgaridad en virtud de lo gráfica que es.

Como ya nos tiene acostumbrado Diego San José es en esta obra el artista conocedor del ambiente y secretos de vivir de aquella época. Quizás la leyenda hubiera ganado más en emoción siendo más breve, pero va compensando esto en el detalle de descripción del clásico barrio de los Ingenios. La narración se avalora con el estilo original que él solo sabe hacer y que maneja con fluidez inimitable.

Nadie como él para dar la sensación de doncellas y peñimetros, de rondas mentideros que esmaltaban el cuadro de costumbres de aquella sociedad que vivió en España en todo su apogeo.

JUAN L. ROMERO.

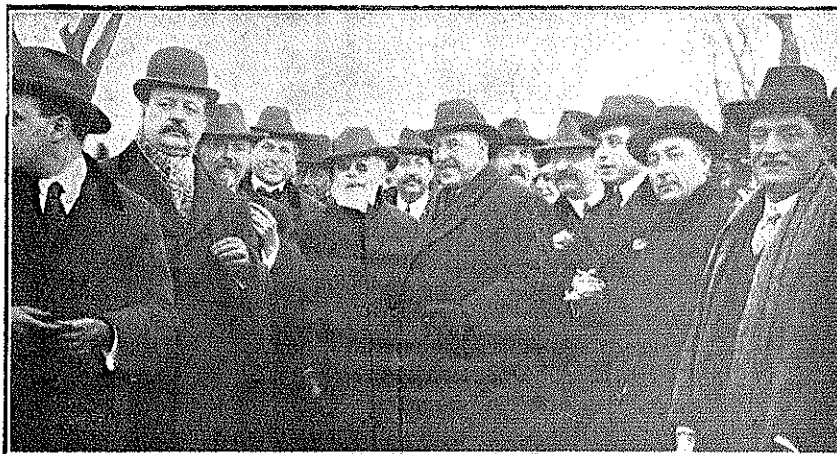
## JURAMENTO DE AMOR

En ese incomparable periodo de la infancia que graba con letras de oro en el espíritu las impresiones que se recogen, se conocieron Pepe y Pilar; ambos compartieron sus juegos infantiles y todos sus pesares con la mayor inocencia; con ese candor tan propio de la niñez; así es que no era de extrañar el cariño que uno a otro se tenían, cariño que más tarde pareció elevarse a esa pasión sublime y bella que todos conocemos. ¡El amor!

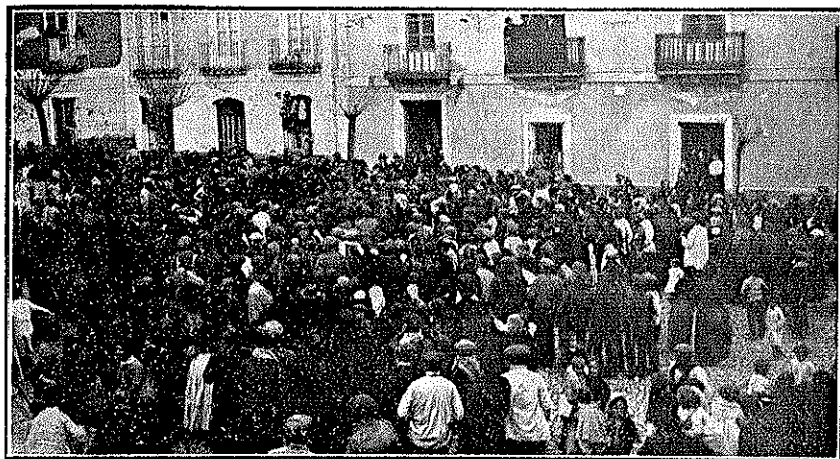
Pepe al llegar a hombre tuvo que ir a cumplir esa hermosa misión de servir a la patria.

La noche estaba templada y serena; la luna con su pálida luz se destacaba en el firmamento, transportando las almas á pensamientos superiores.

En tortuosa y solitaria calle paseaba



EL GENERAL AGUILERA Y EL CANDIDATO SR. RIVAS MORENO, Á SU LLEGADA Á PIEDRABUENA.



MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA TRIBUTADA POR EL PUEBLO DE PIEDRABUENA AL ILUSTRE GENERAL AGUILERA Y AL EMINENTE SOCIOLOGO D. FRANCISCO RIVAS MORENO, CANDIDATO Á DIPUTADO Á CORTES POR ESTE DISTRITO.

un hombre de buen aspecto, por sus ademanes se conocía que esperaba a alguien con impaciencia. Las maderas de una antigua ventana se sintieron crujir, quedando abiertas, apareciendo en ella una mujer que bien se podía llamar un angel; dispensa querido lector que mi tosca pluma se atreva a darte una lijera idea de aquella belleza sobrehumana, que no podría describir el ingenio más abierto; sus cabellos de oro a cuyo brillo envidiaría el mismo sol si en aquel momento hubiese estado presente, caían en ondas sobre sus espaldas tan blancas como la nieve; sus hermosos ojos tan negros como el azabache dejaban extasiada a nuestra alma; sus mejillas eran fragantes rosas de primavera; el color de sus labios superaba al rojo vivo de nuestra sangre, y cuando estos entreabiertos dibujaban una dulce sonrisa, se podía admirar dos filas de diminutos dientes tan blancos como la plata; su

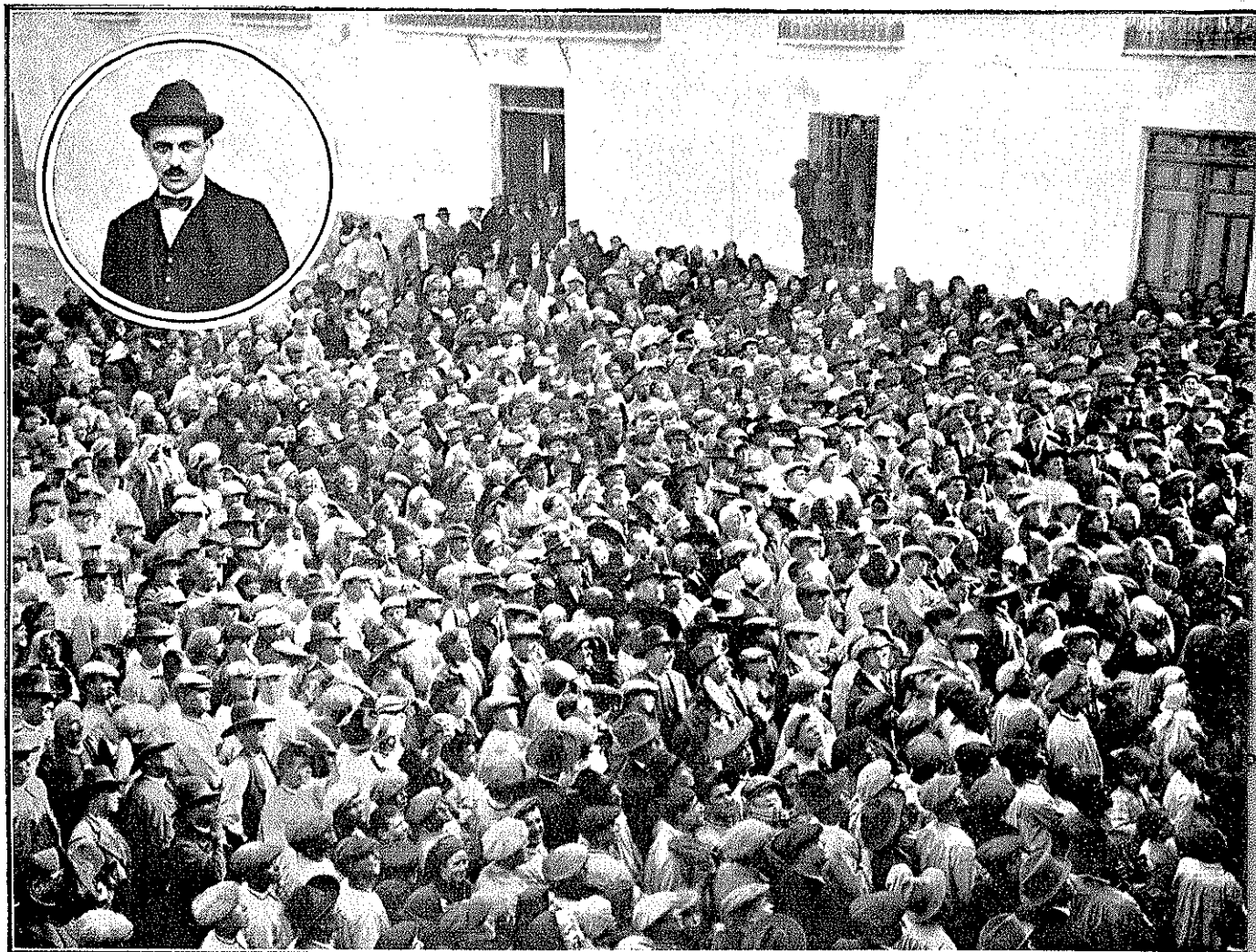
cuello era como el alabastro, y en fin, todas las partes que la honestidad permite dejar descubiertas, no podían compararse con las mejores cosas del mundo por su belleza casi sobrenatural.

Pepe, pues no era otro aquel joven que paseaba, se dirigió apresuradamente a la reja en donde apareció aquella angelical mujer. ¡Buenas noches, Pilar!, dijo así que hubo llegado. ¡Buenas noches!, respondió ella con una voz más melodiosa que el trino de un ruiseñor. Pepe cogió su linda mano, cubriéndola de besos a la vez que decía: Llegó el triste día en el que había de separarme de tí; las palabras no salen de mi garganta al pensar que me he de separar de mi niña de los ojos negros; mis mejillas se bañan en lágrimas al pensar que he de dejar de verte y ¡ay! me muero de pena pensando que ya no admiraré hasta pasado algún tiempo la que es luz de mis ojos, ensanchando solo mi corazón el ver que voy a servir a la que es madre



UN MOMENTO DE LA VISITA DE LOS ORADORES REGIONALISTAS AL LABORATORIO ELÉCTRICO SÁNCHEZ.

Fots. E. Lorida.



LA MANCHA PARA LOS MANCHEGOS

EL PUEBLO DE MALAGÓN EN FRANCA REBELDÍA AUTOCACIQUIL ESCUCHANDO A LOS ORADORES REGIONALISTAS. EN EL ÓVALO, DON GENE-  
 ROSO MARTÍN TOLEDANO.

Fot. R. PÉ

de todos aquellos que como yo la perdieron, a la que reparte entre sus hijos todas las riquezas que encierra, a aquella que suplica a sus retoños la ayuda que necesita, a aquella en fin que me vió nacer ¡mi patria!

¿Pero porqué lloras Pilar? Pérfido yo que he dado lugar a ello por haber derramado lágrimas en tu presencia; jurémonos amor eterno, que a un amor puro y leal no lo puede destruir ni la muerte; ¡ánimate! que ya ves que voy a cumplir la misión más honrosa del hombre; seca esos ojos a quien envidian todos los astros del universo, y no manches tu hermosura, ni tu corazón derramando llanto, por que voy a ayudar a mi madre; alégra te pues; júrame que me amarás siempre y de esa manera marcharé contento a defender a mi patria que con los brazos abiertos me espera.

Un ósculo depositó en aquella radiante frente y se marchó dándole un adiós ¡quizás el último!

Han pasado varios años. Pepe ha vuelto de la guerra, pero no es ya aquel muchacho alegre y fornido, un brazo le habían mutilado, su faz en otro tiempo sonrosada aparecía sumamente pálida, y todo en fin hacía destacar en él la más espantosa desgracia y el más horrendo descuido.

Toda su fortuna la había perdido. Ya no le quedaba en este mundo más que su encantadora, su inolvidable, su adorada Pilar; los padres de ésta le aconsejaban abandonase á Pepe, pues éste no tenía oficio ni porvenir, diciéndole que era una locura el que pretendiese casarse con él. La muchacha opuso a lo primero alguna resistencia, pero por último fué comprendiendo lo que sus padres le decían, así es que una noche dijo a su adorador.

Mira Pepe siento mucho manifestarte que es preciso que terminemos nuestras relaciones; tu perdiste tu fortuna en... en donde este brazo ¡en la guerra! res-

pondió Pepe con sequedad; sí sí, dijiste ella. ¿Pero que profesión tienes? ¿Que porvenir presentas? Profesión no tengo ninguna; porvenir Dios sabe, respondió Pepe; y no discutamos más, continuó diciendo, ya se que sólo me querías por mi fortuna, por mi posición, y eso podías habérmelo dicho cuando te amabas menos que ahora, para que haciendo un esfuerzo hubiera podido dejar de amarte; pero ya me es imposible, te juré que te amaría y seguiré amándote, no solo por aquel juramento del que fué testigo esta reja por la que hablo, sino también porque me es imposible dejar de quererte, como te he dicho antes. ¡Y es juez tan justo que reina en los cielos en la tierra, castigará la traición que haces a aquel sagrado juramento! Dicho esto se retiró con el corazón traspasado de dolor.

.....  
 ¡Pero cuántas vueltas dá el mundo! Han pasado varios años, y Pepe con s

# LA MISA DE ALBA <sup>(1)</sup>

gran inteligencia, ha conseguido un porvenir brillante y un alto puesto de la sociedad.

Pilar ya sin padres, se encuentra abandonada, y á fuerza de muchas fatigas y trabajos, consigue el sustento necesario para no perecer de hambre; pero todavía conservando aquella virginal belleza.

Cierto día que se preparaba a salir de casa se le acercó un señor, que con el sombrero en la mano y muy cortés la saludó; a aquel caballero que le faltaba un brazo era Pepe.

¡Buenos días!, empezó diciendo; sin duda le extrañará el que me presente ante usted. Yo soy aquel que le juré amor eterno en una noche apacible y serena, y que luego fué despreciado por carecer de fortuna y de porvenir; hoy que ya poseo tanto aquella como éste, vengo a rogarle corresponda al cariño que le profeso, y que unamos nuestras almas por los fuertes lazos del amor.

Pilar con el rostro bañado en lágrimas y llena de emoción, se arrodilló ante aquel hombre, que fiel a su juramento venía a suplicarle que cumpliera el suyo.

ALVARO CORRALES CAMACHO.  
(Fulvio).

OBRA NOTABLE

## HISTORIA DOCUMENTADA DE CIUDAD-REAL ::

(La Judería, la Inquisición y la Santa Hermandad)

NADA TAN INTERESANTE EN EL MUNDO BIBLIOGRÁFICO COMO EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS.

Y CUANDO LOS PUEBLOS CONSERVAN EN SUS ARCHIVOS LOS RELATOS DE TODO AQUEL REINADO DE LA INQUISICIÓN, SE HACE DOBLEMENTE INTERESANTE LA LABOR DEL HISTORIADOR.

HÉ AQUÍ LA DIFÍCIL TAREA DE UN AMANTE DE LA VERDADERA HISTORIA DE CIUDAD-REAL, DON LUIS DELGADO MÉRCHAN, QUE DEJÓ UNA JOYA INESTIMABLE Á SU POSTERIDAD, DANDO Á LA IMPRENTA LA INMENSIDAD DE DOCUMENTOS LITERALES DE LO QUE FUÉ CIUDAD-REAL DESDE EL SIGLO XIII EN QUE COMO TODOS LOS PUEBLOS DE LA ÉPOCA, SUPRIÓ LOS RIGORES DE LA JUDERÍA.

ES ALTAMENTE CURIOSA ESTA OBRA, POR LO QUE RECOMENDAMOS SU ADQUISICIÓN SIN TEMORES DE QUE PIERDA INTERÉS EL LECTOR SI NO QUE SERÁ PARA ÉL, UNA CONSTANTE TENTACIÓN EL ENTERARSE DEL TRASCURSO DE LA HISTORIA QUE LA COMPLETEN CERCA DE 500 PÁGINAS EN CUARTO MAYOR.

Un tomo encuadernado en tela 7'30  
Por correo certificado 8'25

ENRIQUE PÉREZ

Caballeros, 4.-CIUDAD-REAL

El Ángelus anuncia, sonoro campanillo que siempre tempranero del alba es la señal, y asido de su cuerda, no deja el monaguillo en paz, al campanillo del templo conventual.

Rompiendo las tinieblas del templo majestuoso por los vitrales pasa sutil rayo de luz, y cuando nace el día, el celestial reposo nos muestra más grandiosa, la Imagen de Jesús.

El más lijero ruido retumba fuerte y seco si cruza por las naves algúu madrugador, y por las bovedillas se va alejando el eco como si se elevara al trono del Señor.

Las viejas penitentes, en el Confesonario esperan á que el cura las vaya á confesar, y pasando contritas las cuentas del rosario en actitud humilde, no cesan de rezar.

Del sol, el primer rayo, refleja en las vidrieras y el monaguillo pone en el altar mayor, los blancos corporales, las limpias vinajeras, la vieja palmatoria, y el purificador.

Cuando ha inundado el templo la clara luz del día y el sacristán enciende las velas del altar, el santo sacerdote, desde la sacristía al altar se dirige. La misa va á empezar.

Sentados en los bancos esperan los ancianos lihándose en sus mantas del frío amanecer y todos confundidos, señores y villanos, desechan jerarquías de casta y de poder.

Lo mismo, las mujeres, mezcladas se colocan, que si madrugadoras a misa de alba van, al pié de los altares al mismo Dios invocan, la nieta del gran Duque, que la hija del gañán.

Musitan sus plegarias, postradas en el suelo con santo arrobamiento, seráfica emoción, cubiertas las cabezas con el tupido velo, o con el alda oscura formando capuchón.

Y cuando el celebrante eleva la Hostia Santa. el coro de muchachas, con tono angelical, un imno melodioso al Sacramento canta, con trémolos y arpeggios de coro celestial.

Ya se acabó la misa, y ya pausadamente los fieles van saliendo del templo del Señor los unos al mercado, los otros a la fuente, los otros al majuelo, que espera la labor.

La misa es al cristiano, del alma el alimento, por eso los manchegos en religioso afán si al cuerpo en el trabajo le buscan el sustento... ¡la misa es para el alma el sacrosanto pan!

RÓMULO MURO.

(1) Del libro en preparación «Por tierras de Don Quijote».—Poesías de la Mancha.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS

**BARRENENGOA**

— CIUDAD-REAL —

... CIUDAD-REAL ...

**Grand Hotel**

EL DE MÁS CONFORT

## LA INFLUENCIA DEL CUARTEL

(Continuación)

ria; pero Manolito que estaba abriendo las puertas del infierno, porque las molestias del medicamento ponían en su lengua, las más terribles blasfemias: y las curas que le practicaron los días siguientes hicieron salir de sus labios maldiciones gitanas, que afortunadamente no alcanzaron a médicos ni boticarios.

Las frecuentes visitas del sargento motivaban diálogos en que el ánimo del Churruca aguantaba sinapismos morales de mayor efecto que los que había tenido en las piernas. El recuerdo de los padres, las inquietudes por que habían de pasar cuando se enterasen de lo sucedido, y el riesgo de una nueva recaída fueron las teclas que manejó como consumado maestro el travieso Miguitas.

Después de unos días de convalecencia, el facultativo dió el alta a Manolito y acompañado del sargento Rodríguez, se marchó a la fonda.

El médico insistió hasta pasar las lindes de la pesadez, en la necesidad absoluta de renunciar a las bebidas alcohólicas, pues el coñac, el ajeno, y el vermouth era para el venenos que agostarían su juventud en breves días obligándole probablemente a pasar por una grave operación quirúrgica en los riñones.

Repuesto de sus quebrantos nuestro personaje volvió al cuartel y tuvo el cabo Morales que instruirle en horas extraordinarias a fin de que pudiera entrar en fila con los demás.

Horas de amargura paladeó Churruca en el Hospital pero los acíbares del cuartel superaron a la cicuta.

El cabo Morales no encontraba ningún movimiento de Manolito bien hecho estaba unas veces torpe y pesado para moverse o echar el paso adelante, y en otros casos encontraba la caída de brazos en forma tan desgarrada que parecía un maniquí desarticulado.

Razón tenía el pobre Churruca para darse a todos los diablos, pues ni era torpe ni desgarrado y cada desplante del cabo Morales, resultaba por lo mismo una injusticia.

La Instrucción con el fusil dió motivo a otro chaparrón de recriminaciones que Manolito hubiera contestado con gusto, en forma contundente pero sus rebeldías estaban ya amarradas al fuerte freno de la disciplina, y la procesión siempre estuvo por dentro.

Un día en que el cabo Morales colmó a Manolito la medida este habló con el sargento Rodríguez en términos de gran desesperación, y Miguitas manifestó a su amo que solo veía un remedio para curarse aquella verruga que en forma de cabo Morales le estaba dando tanto que sentir, y era que solicitase los galones ingresando para ello en la escuela de cabos. Pareció la idea de perlas a Manolito y con tal ahinco se dedicó al estudio y practicas de que había de examinarse que restó muchos días al plazo que había calculado el sargento para ver al señorito en el primer peldaño de la escala de general.

El oficial que regentaba la escuela sin recibir recomendaciones se hubiera complacido en poner los galones de cabo en las bocamangas de Manolito; pero se sumó a la justicia del acto, el interés del coronel Alburquerque porque el fausto suceso tuviera inmediata realidad, pues quería valerse de él para abrir por primera vez las puertas de su casa al hijo de sus buenos amigos, los Sres. de Churruca.

El sargento Rodríguez desde que Manolito salió del Hospital cultivó bien el ánimo de este, colocando al propio tiempo un dique infranqueable, el del miedo, para que no pudiera llegar hasta él las solicitudes de aquellos otros compa-

ñeros de armas que estaban tachados de jueguistas impunitos.

Ofreció Miguitas el primer día que habló con el pequeño Churruca, pagar en buena moneda la deuda que él y los suyos tenían con los señores del caserón de los canalones, hay que reconocer que el sargento solo manejaba oro diez y ocho quilates.

El Coronel sabía que Manolito estaba en el número de arrepentidos y que el dios Baco había perdido por esta causa, uno de los más fervientes adoradores. Alejado todo peligro de que su protegido cometiera un acto impropio de linajudo apellido que llevaba quiso ofrecer a D. Julio un testimonio que le llegase al alma de la sinceridad de sus afectos.

El sargento fué el nuncio encargado de llevar a Manolito tan fausta nueva, y no hay para qué decir si estaría prodigando recomendaciones y si daría al suceso gran relieve.

El pequeño Churruca a pesar de la atmósfera de distinción en que se había educado, sintió los escalofríos de cortedad; pero como aquel trance no admitía evasivas a hora y el día que le habían indicado sin discrepar un minuto, hizo su presentación en la casa del Coronel.

Hombre de gran mundo Alburquerque era maestro de todos los refinamientos del trato social y su conversación resultaba tan expansiva y amena que los que le rodeaban en los momentos de intimidad quedaban pendientes de su palabra.

A la mesa se sentaron con el Coronel y el flamante cabo dos hermosos pimpollos, María y Anita, que eran la dicha el encanto de Alburquerque, viudo desde hacía más de un lustro.

No tardó Manolito en verse libre de las perplejidades de primer momento; y en forma discreta y respetuosa supo responder a las distinciones y confianzas de que le hizo objeto la familia de Alburquerque.

Esta comentó más tarde en términos favorables la buena presencia del cabo Churruca y las delicadezas de su trato.

La carta del coronel a D. Julio informándole de acontecimientos tan agradables, hizo verter abundantes lágrimas a la madre de Manolito y proporcionó a D. Julio los placeres inexplicables que las venturas de los hijos llevan al corazón de los que le dieron el ser.

De aquellas dichas se apresuraron los señores de Churruca a hacer partícipe a Román, pues sabían apreciar en todo su valor la perseverante y bien intencionada obra del sargento Rodríguez. En aquella casa solariega Román y los suyos habían conseguido que la buena voluntad de los amigos llegara a traducirse en un vínculo de afecto tan fuerte que estaba a las lindes del cariño filial.

Los señores de Churruca habían considerado empresa irrealizable el redimir a su hijo del camino de todos los vicios y una realidad venturosa venía a dar en tierra con tantos negros pesimismo.

Cuando la Providencia franquea los caminos de redención, los acontecimientos parecen concertarse de tal suerte que parecen eslabones de una cadena que termina en el lugar de los escogidos.

Larga y expansiva fué la referencia que hizo Manolito al sargento Rodríguez de su permanencia en casa del Coronel y de las atenciones de que fué objeto.

Había en sus palabras acentos de tal interés por la familia de Alburquerque, que Miguitas llegó a sospechar si Cupido acabaría por hacer una travesura con aquel antiguo testimonio, puesto ahora al servicio de Marte.

FRANCISCO RIVAS MORENO.

(Continuará).